



Capítulo 212

Dentro de la oficina.

Alon miraba fijamente al frente, con la mirada perdida.

Frente a él había dos individuos, o más bien, un elfo y un hombre lagarto.

Uno de ellos era Rim, que irradiaba una devoción inquebrantable hacia Alon.

A diferencia de cuando se conocieron en Greynifra, ahora sus ojos brillaban intensamente y se comportaba con la mayor cortesía.

El otro era Zukurak, el hombre lagarto que había visitado a Alon recientemente, radiando la misma energía bulliciosa que antes.

Alon miró a los dos y, con cautela, se llevó la mano a la sien para frotársela.

«Entonces, ¿qué estás diciendo?».

«Hemos venido a preguntar quién se encargará de tu protección».

«¡Solo tienes que decidir, amigo mío! ¡Nosotros nos encargaremos del resto!».

Mientras Rim se inclinaba cortésmente, Zukurak soltó una carcajada.

«... No, eso no es...».



Por supuesto, Alon no solo sentía curiosidad por la conclusión.

En primer lugar, no tenía ni idea de por qué Rim y Zukurak estaban allí juntos.

Más que nada, no podía entender cómo se había llegado a esta situación.

Entendía el significado literal de «proporcionar protección».

Pero ¿por qué se planteó ese tema, cómo avanzó y cómo llegó a este punto?

No le encontraba sentido alguno.

... Incluso si aceptaba generosamente que los elfos actuaran así, ¿por qué los hombres lagarto?

Su mirada se desplazó naturalmente hacia Zukurak, ya que su presencia le resultaba particularmente desconcertante.

«Hmm... tal y como esperaba, el marqués tiene un juicio agudo. En efecto, somos mucho más fuertes que esa gente de orejas puntiagudas».

«Este tipo...».

Alon solo lo había mirado con total confusión.

Sin embargo, Zukurak sacó conclusiones precipitadas con confianza, mientras que Rim frunció el ceño ante sus palabras.

No habían pasado ni treinta minutos desde que Alon entró en la oficina, pero ya había suspirado varias veces.

«... Creo que primero necesito una explicación. ¿Podrías decirme exactamente qué está pasando?».

«¡Ah...! Se lo explicaré enseguida».

Sorprendida por la petición de Alon, Rim se enderezó inmediatamente y prestó atención.

Alon pensó que no había necesidad de una disciplina tan estricta.

Pero sabía que decirle que se relajara no serviría de nada, así que escuchó en silencio su explicación.

Pasó un rato.

«Entonces, en otras palabras, tú decides quién se encargará de mi protección».

«Así es».

«Así es».

Rim y Zukurak asintieron con confianza.



Alon permaneció inexpresivo, pero por dentro estaba desconcertado.

Porque su propia voluntad ni siquiera se había tenido en cuenta en la conversación y la conclusión.

Por supuesto, que lo protegieran no era necesariamente algo malo.

Desde el punto de vista de Alon, en realidad era bastante atractivo.

En un mundo de fantasía oscura lleno de amenazas, contar con más protección era sin duda beneficioso.

Sin embargo, la principal preocupación de Alon era que todo este debate se debía a un malentendido.

Comprendía a grandes rasgos el razonamiento erróneo de los elfos.

Pero no tenía ni idea de qué había llevado a los hombres lagarto a unirse.

«No, en serio, ¿cómo es posible que hayan malinterpretado esto?».

Podría intentar deducir algo basándose en las declaraciones anteriores de Zukurak.

Pero, aun así, no podía comprender cómo las cosas habían llegado al punto de una competencia real por su protección.

Incluso después de escuchar su explicación hacía solo unos momentos...



Tras un breve momento de reflexión, Alon habló.

«... Agradezco la consideración, pero realmente no necesito protección».

«Oh...».

«Hmm».

Rim y Zukurak dejaron escapar un suspiro de decepción.

Alon, aunque ligeramente tentado, se armó de valor.

Recibir protección sin ningún costo.

Era una oferta tentadora, pero parecía una trampa seductora.

Todo se debía a un malentendido.

Aunque no era algo que Alon hubiera pretendido, ellos habían sacado conclusiones precipitadas por su cuenta.

En cualquier caso, Alon ya había obtenido varios beneficios de su percepción errónea.

Si iba más allá y aceptaba protección, y quienes lo custodiaban veían sus acciones de cerca, podrían darse cuenta de su error.



Si eso ocurría, las pérdidas que sufriría superarían cualquier beneficio que hubiera obtenido hasta el momento.

«Además, ahora he empezado a acumular poder divino».

Recordando el nivel de divinidad que ya había acumulado, Alon exhaló un suspiro silencioso y miró a los dos.

Por ahora, tenía que proteger su malentendido.

«Por lo tanto, debo rechazar su oferta».

«... Entiendo».

«Qué pena».

Rim y Zukurak no pudieron ocultar su decepción.

—Entendido. Ya que insisten, no volveré a sacarlo a colación.

«Seguiré las palabras del Elfo Primordial».

Zukurak hizo una profunda reverencia y Rim, que ahora se dirigía a Alon sin dudarlo como el «Elfo Primordial», hizo lo mismo.

Una vez resuelto el asunto, Alon soltó un ligero suspiro mientras les daba permiso para retirarse.



Evan se encogió de hombros.

«Ahora están desesperados por protegerte».

«... No tengo idea de por qué actúan así».

«¿En serio?».

«Sí».

Evan tarareó pensativo antes de señalar algo.

«Oh, marqués. ¿Ha visto eso?».

«¿Eso?»

«Sí, eso».

Siguiendo la mano de Evan, Alon dirigió la mirada hacia la ventana.

Afuera, vio la enorme estatua que Deus le había regalado por su cumpleaños.

«...?»

«...?»

No estaba allí cuando Alon se marchó antes.



Ahora, la estatua tenía dos cuernos enormes.

«... ¿Cuándo le han salido cuernos?».

Cuando Alon preguntó, Deus respondió como si hubiera estado esperando la pregunta.

«He oído que Deus lo organizó de antemano. Algunos trabajadores llegaron antes que nosotros y los añadieron».

«... ¿Una estatua es algo que se puede modificar así sin más?».

«Normalmente, no. Pero, al parecer, es posible con magia. Aunque es caro».

Alon se quedó mirando fijamente la estatua, con la boca ligeramente abierta.

Ahora adornada con dos enormes cuernos, ya no parecía humana...

parecía un ser que regresaba del infierno, gritando: «¡Levántate, tú también!».

«... Más vergonzoso de lo que esperaba».

Alon volvió a suspirar profundamente.



Pasaron dos meses desde que Rim y Zukurak visitaron el marquesado de Palatio.

Para cuando el invierno se había instalado por completo, cubriendo el mundo de nieve blanca...

«Paremos aquí por hoy».

«¿Ya?».

«Sí, es más agotador de lo que esperaba».

«Entendido».

Alon se sumergió en la investigación mágica con Penia.

Más precisamente, en estudios divinos y mágicos.

Jadeando ligeramente, exhaló varias respiraciones profundas.

Penia le entregó una toalla y dijo:

«Aun así, parece que casi has logrado implementarlo correctamente».

«Sin duda es cierto».



«Sí, pero por muchas veces que lo vea, sigue fascinándome. Convertir maná en rayos... Tuve una coronada cuando demostraste tu poder divino por primera vez, pero cada vez que lo presencio, me sorprende».

Penia añadió como reflexión posterior: «Bueno, por eso la magia que estamos creando ahora es técnicamente posible».

Alon asintió antes de preguntar: «¿No has visto cosas aún más grandiosas?».

«Es cierto. Incluso después de convertir el maná en rayos, volvió a cambiar para adaptarse a tu sigilo. Igual que Blackie».

Penia señaló hacia el escritorio donde estaba posado Blackie.

[¿Miau?]

Blackie, que había estado tocando distraídamente los reactivos mágicos, se volvió hacia Penia y Alon.

«Sin duda, vale la pena investigar de diversas maneras».

«Siempre estoy agradecido. Gracias a ustedes, nuestra investigación avanza rápidamente».

«Estoy recibiendo mucho a cambio, así que no pasa nada. Además, esta investigación es divertida».

Después de felicitar brevemente a Penia, cuyo rostro estaba lleno de orgullo, Alon se sentó y organizó todo lo que había descubierto sobre el poder divino durante los últimos dos meses.

Hubo tres hallazgos clave.

En primer lugar, para utilizar el poder divino para la encarnación, es necesario comprender claramente sus capacidades.

En segundo lugar, se debe reconocer un desencadenante claro para que se produzca la encarnación.

En tercer lugar, era imposible utilizar dos poderes divinos simultáneamente.

En otras palabras, como Alon estaba usando el poder divino de Kalannon, no podía usar ningún otro poder divino en absoluto.

«Sin embargo, el poder divino del Elfo Primordial es una excepción, ya que al menos puedo rodearme de él».

Sin embargo, como aún no había comprendido del todo las habilidades divinas del Elfo Primordial, tampoco podía encarnarlas todavía.

«... ¿Debería ir a Greynifra y preguntar sobre su poder?».

Últimamente, Alon había estado reflexionando sobre cómo comprender con precisión el poder del Elfo Primordial.

—Ah, marqués.

«¿Qué pasa?».



«Recuerdo haber oido que planeas mudarte el mes que viene. ¿Es cierto?».

Ante la pregunta inesperada, Alon asintió con la cabeza.

«Sí, probablemente me mudaré el mes que viene».

En realidad, si solo se tratara de ir a Caliban, podría tomarse su tiempo.

Sin embargo, planeaba salir un poco antes para poder pasar también por Asteria.

«Necesito ver a Siyan».

Tenía que informarle sobre su visita a Greynifra.

Al escuchar la respuesta de Alon, Penia asintió lentamente antes de decir:

«Hmm... Entonces, para ese momento, esta investigación debería estar terminada».

«Es muy probable. Solo queda perfeccionarla».

«Aun así, por si acaso, sería mejor abstenerse de utilizarlo en combate real, aunque los ajustes sean perfectos. Sin duda es revolucionario, pero todavía conlleva bastantes riesgos».

Murmurando para sí misma que sería estupendo poder investigar con más frecuencia, Penia suspiró.



Alon estaba de acuerdo con ella.

La tasa actual de acumulación de poder divino no era suficiente para llevar a cabo investigaciones sin limitaciones.

«Aunque, en comparación con el principio, he reunido bastante».

Cuando empezó a investigar en el marquesado, apenas podía realizar experimentos una vez cada tres días.

Pero ahora era capaz de investigar casi una vez al día.

Mientras Alon recordaba ese hecho, de repente le surgió una pregunta en la mente.

«... ¿Espera? Ahora que lo pienso, ¿por qué se acumula mi poder divino tan rápidamente?».

No se lo había preguntado antes, pero al reflexionar sobre ello, le parecía un poco extraño.

Gracias a los acontecimientos ocurridos en la selva la última vez, la fe probablemente se había acumulado de manera más eficiente.

Sin embargo, incluso teniendo eso en cuenta...

¿El poder que antes solo podía usar cada tres días ahora podía usarse casi a diario?



Inmediatamente, Alon entró en un estado meditativo y examinó el poder divino de Kalannon.

Y entonces...

«???.».

Lo vio.

Hace tres meses, el poder divino de Kalannon consistía solo en él mismo y en la Estrella de Sili, que le había otorgado directamente el poder. El resto había sido una oscuridad total.

Pero ahora, una vasta nebulosa azul se había formado a su alrededor.

«... ¿Qué es esto?».

Su rostro se llenó de confusión por un momento.

Como no podía seguir meditando profundamente dentro de la oficina de Penia, Alon se apresuró a regresar a su estudio.

Y tan pronto como llegó...

«Marqués, ¿se ha enterado?».

«¿Qué pasa?»

«Sili se ha convertido en una santa».

«¿Qué?».

Antes de que pudiera procesar completamente sus pensamientos, una noticia impactante lo dejó completamente atónito.